



PLATÓN - EL PROBLEMA DEL CONOCIMIENTO

CONTEXTUALIZACIÓN:

Platón, nacido en Atenas en el año 427 a.C., falleció en la misma ciudad a la edad de 80 años en el año 348 a.C. Dos factores influyeron significativamente en su vida y en su filosofía: su vocación política y sus vínculos con Sócrates. La muerte de Sócrates impactó profundamente a Platón, lo que lo llevó a alejarse de Atenas y realizar largos viajes, incluso hasta Egipto y posiblemente otros países de Oriente. En Sicilia, se vio influenciado por los pitagóricos. Su concepción del gobernante-filósofo lo impulsó a intentar educar al tirano Dionisio de Siracusa en la filosofía, pero fracasó en su intento. Estas mismas ideas lo llevaron a fundar la Academia en el año 387 a.C., un centro dedicado a formar sabios capaces de dedicarse a la política, donde enseñaba a sus discípulos sin cobrarles nada. Esta actividad ocupó la mayor parte de su vida.

Las obras fundamentales que nos dejó se centran principalmente en sus diálogos, donde Sócrates se enfrenta a un sofista y se tratan temas como la Virtud (Menón), la Retórica (Gorgias), la Belleza (Fedro) y el Amor (Banquete), además de otras obras que no son diálogos como Las Leyes o La República. A pesar de que la Ética no es el tema central de ninguna de sus obras, podemos encontrar su tratamiento más desarrollado en varios diálogos como el Protágoras, donde acepta que la virtud es enseñable, y en La República.

EL PROBLEMA DEL CONOCIMIENTO

La teoría del conocimiento de Platón se basa en la idea de que el conocimiento verdadero no se puede adquirir a través de los sentidos, sino que es algo que se encuentra en un mundo inteligible de formas o ideas. Esta teoría se conoce como la teoría de las ideas o la teoría de las formas.

Según Platón, el mundo sensible que percibimos a través de nuestros sentidos es solo una sombra o copia imperfecta del mundo verdadero de las ideas. El conocimiento verdadero solo se puede adquirir a través de la razón y la contemplación de las formas. Las formas son entidades inmutables, eternas y perfectas que existen en un mundo inmaterial e inteligible.

Para Platón, la razón es la facultad que nos permite conocer el mundo de las formas, mientras que los sentidos nos engañan y nos llevan a creer en lo que es cambiante y temporal. El conocimiento es, por tanto, una reminiscencia o recuerdo de las formas que ya conocíamos antes de nacer, y que se han olvidado al entrar en el mundo sensible.

Platón divide el conocimiento en tres grados o niveles: la opinión, la creencia y el conocimiento. La opinión se basa en la percepción sensible y es el nivel más bajo de conocimiento. La creencia es un conocimiento basado en la razón, pero que todavía está



sujeto a la opinión. El conocimiento verdadero es aquel que se basa en la contemplación de las formas y es inmutable. Para el ateniense los tres niveles o grados de conocimiento son: La **eikasia**: que se refiere a la percepción sensorial y la imaginación. Es el nivel más bajo y menos confiable de conocimiento, ya que se basa en la apariencia o imagen de las cosas y no en su esencia o realidad verdadera. En este nivel, se confunde lo que es real con lo que es aparente. La **noesis** se refiere a la razón y la contemplación de las formas o ideas. Es el nivel más alto y confiable de conocimiento, ya que se basa en la comprensión de la esencia o realidad verdadera de las cosas. En este nivel, se alcanza el conocimiento verdadero y universal de las formas o ideas y por último la **pistis** se refiere a la creencia u opinión basada en la razón, pero que todavía está sujeto a la percepción sensorial y la imaginación. Es un nivel intermedio entre **eikasia** y noesis y representa un conocimiento más confiable que el primero, pero no tan confiable como el último.

Así, la teoría del conocimiento de Platón sostiene que el conocimiento verdadero se encuentra en un mundo inteligible de formas o ideas, y que solo se puede adquirir a través de la razón y la contemplación. Los sentidos nos engañan y nos llevan a creer en lo que es cambiante y temporal, por lo que el conocimiento verdadero es una reminiscencia o recuerdo de lo que ya conocíamos antes de nacer.